

Aviso para navegantes

ANTONIO VAQUERO
ACADEMIA DE CIENCIAS DE GRANADA

Nos inundan continuamente con archivos (vídeos voluminosos, textos tendenciosos, etc.) de dudosa procedencia y no debemos contribuir a propagar ningún bulo, simplemente por ética

Las TIC (Tecnologías de la Información y Comunicación) han cambiado y seguirán cambiando las formas de la sociedad ¿Y el fondo no? Lo que se vive con estas tecnologías es tanto un reflejo de la vida real como una parte de esa vida, tan real como la vida misma ¿Cómo sería sin las TIC este confinamiento que nos ha tocado vivir? Sin videoconferencias, teletrabajo, teleeducación, telejuegos y demás formas de uso de Internet sería inimaginable e insoportable. Lo reflejan los datos. El tráfico de la red ha crecido un 80% desde el inicio de la crisis. El uso de WhatsApp se ha multiplicado por seis. Los españoles pasamos casi la mitad del tiempo conectados a Internet.

Cuando la vida cambia, nos adaptamos al cambio. El confinamiento nos fuerza a hacer a distancia muchas actividades normalmente presenciales; sería mejor abrazar a los familiares que reunirlos por videoconferencia. Pero inversamente, también es deseable realizar usando Internet actividades hasta ahora solo presenciales, como una consulta médica. La telemedicina es uno de los campos que se verá desarrollado intensamente en un futuro inmediato.

Como la vida misma. También las TIC presentan sus partes dañinas en esta crisis. Si se robaba antes, ahora también se sigue robando. Si se lanzaban infundios, ahora también. Más sofisticada y sutilmente, pero con igual o mayor perjuicio, con ingenuos perjudicados y delincuentes beneficiados, los ciberdelincuentes.

Estos delincuentes anónimos empezaron, mucho antes de la llegada de Internet, creando los virus informáticos, que marcaron un antes y un después.

Del continuo estado de angustia que nos crearon y del trabajo necesario para su limpieza nos liberaron los programas antivirus, que siguen ocupando un lugar preeminente en nuestras máquinas.

El blanco de los ataques fraudulentos en general eran las empresas y las instituciones, cuanto más importantes mejor; pero cuando el número de usuarios particulares fue creciendo hasta alcanzar a toda la población, la ciberdelincuencia se centró en ellos, sin olvidar el flanco institucional y empresarial.

El confinamiento ha dificultado enormemente el robo físico, con las calles vacías y las casas llenas, de manera que todos los procedimientos fraudulentos contra usuarios individuales se han

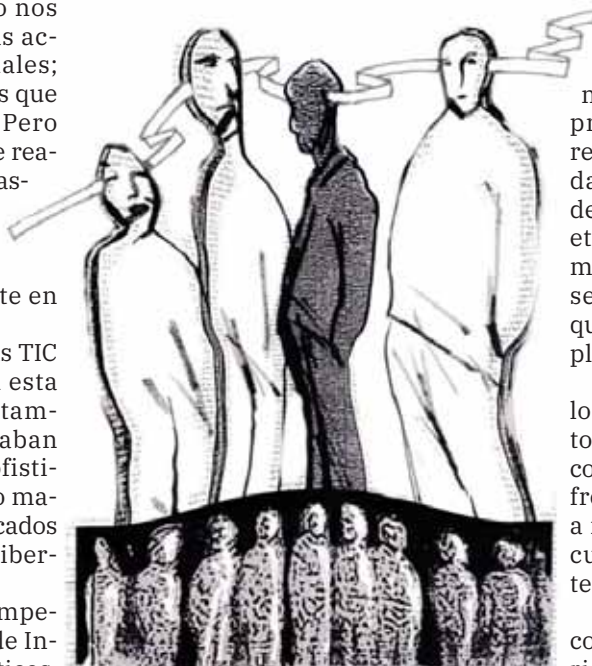
puesto en marcha aceleradamente, afinados para la ocasión.

Hay que poner atención y no caer en las trampas que nos tienden con el señuelo de regalos tentadores. Unas son fáciles de detectar: Le ha tocado un premio y tiene que ingresar los gastos de envío por transferencia bancaria. Otras son más sutiles, como las que intentan suplantar a empresas (Amazon, Telefónica...) muy relacionadas con los usuarios. Y cada vez más; la astucia con la que operan los ciberdelincuentes es inimaginable. Toda precaución es poca, aunque un exceso de precaución perjudica a las empresas implicadas por tomar como falsa una propuesta verdadera; pero más vale eso que tomar por verdadera una falsa. ¿Qué es verdadero y qué es falso? Buena pregunta que debemos plantearnos continuamente.

La misma pregunta debemos formularnos para toda información de procedencia desconocida, aunque se reciba a través de conocidos. Nos inundan continuamente con archivos (vídeos voluminosos, textos tendenciosos, etc.) de dudosa procedencia y no debemos contribuir a propagar ningún bulo, sea a favor o sea en contra de X, aunque se esté a favor o en contra de X, simplemente por ética.

Las técnicas de propagación de bulos se han perfeccionado hasta el punto de influir en resultados electorales, como es bien comprobado. Debemos refrenar la querencia natural de ilustrar a nuestra audiencia con nuestros descubrimientos banales y nuestras pretendidas habilidades.

Termino este aviso para internautas con esta propuesta: Más meditación seria y menos inmediata ilusión. Vale para cualquier tiempo.



JOSÉ IBARROLA